

cuintli, que quiere decir nueve perros; el otro, se llamaba Nahualpilli, que quiere decir caballero encantador o hechicero. La causa de darles estos nombres no la sé; pero sé que fue esta gente de la que con más propiedad y causa dio nombre a las cosas; y que para darles éstos, a estos ídolos, las tendría; y como se había en muchas tan baja y tan rateramente con ellos, así les daba también los nombres puercos y sucios y de animales terrestres y bajos; y no es mucho que ahora se haya con estos indios de esta manera, pues en los antiguos egipcios, romanos y griegos se usó del mismo trato, porque si bien lo consideramos ¿qué fue un dios Apis, tan celebrado en Egipto, sino nombre de Toro? El dios Anubis quiere decir dios perro, y así lo pintaban los antiguos con cabeza de perro; y el motivo que tuvieron fue, porque viviendo tomó por insignia o armas una cabeza de un perro; de manera que usar estos indios de estos nombres no fue bestialidad sino engaño del demonio; porque de esta manera y debajo de esta capa de nombres quería ser servido de ellos. Las diosas se llamaban, una, Macuicalli, que quiere decir cinco casas; y la otra, Centeutl, que debía de ser la que ya dijimos ser diosa de las mieses. A estos cuatro fingidos dioses hacían estos lapidarios fiesta cada año en el día cuando el signo llamado Chicuhnahui itzcuintli venía en la cuenta del arte adivinatoria; y entonces mataban cuatro esclavos, dos hombres y dos mujeres, a los cuales vestían con los vestidos y atavíos de aquestos cuatro diabólicos y fingidos dioses, para que allá, donde ellos los imaginaban, fuesen a servirles y estar en su presencia, enviados en nombre de aquellos que los sacrificaban. Esta idolatría y engaño se comenzó en la ciudad de Xuchimilco; y como de allí se trajo a esta de Mexico, todas las flores que se gastaban en su servicio y fiestas eran traídas de allá, que hay muchas y muy lindas.

Tenían los pescadores otro dios, que le llamaron Opuchtli, que quiere decir izquierdo. A éste adoraron estas gentes porque comenzó el arte de la pesquería, enseñando a hacer redes y otros instrumentos para pescar; y por esto cada año le hacían fiesta y tenían a este falso dios por muy favorable en todas sus necesidades, según creían; lo cual todo es falso, porque de Dios nos viene todo lo bueno que tenemos y alcanzamos, y si algo puede de este engañador, es porque así lo permite nuestro Dios y señor verdadero, criador del cielo y de la tierra, que confesamos por solo Dios nuestro.

CAPÍTULO XXXI. *De la diosa llamada Cihuacohuatl, por otro nombre Quilaztli, que en común adoraban estas gentes indianas, que parece ser la primera mujer del mundo*



NA DE LAS DIOSAS DE QUE ESTOS NATURALES de esta Nueva España hacían mucho caudal era Cihuacohuatl, que quiere decir la mujer culebra; y decían que paría siempre gemelos o crías de dos en dos. Esta mujer o diosa, que llamaban Cihuacohuatl, según la etimología de este nombre dice el padre fray Bernardino de Sahagún, fue la primera mujer del mundo, madre de todo el género humano, la cual es verdad que fue enga-

ñada de la culebra que en el paraíso terrenal le apareció y le habló para que traspasase el mandamiento de Dios; y también es verdad que después del pecado concibió y parió un hijo y una hija, entrambos de un parto, llamado el varón Caín y la mujer Calmana; y luego al segundo parto parió a Abel y a su hermana Delbora, de manera que los paría de dos en dos, y de ahí adelante los parió como queda dicho; pues por estas dos propiedades la llamaron estos indios Cihuacohuatl, que quiere decir la mujer de la culebra (como si dijera, a quien engañó la culebra), y también quiere decir la mujer que paría dos criaturas juntamente, que eran niño y niña, porque a los gemelos, o que son de un parto, los llaman cocohua, que quiere decir culebras, como si dijese culebras de la mujer culebra. Parece esto alguna noticia confusa, que por tradición tuvieron de la antigua verdad de el origen del linaje humano y engaño de la serpiente.

En estos partos y generación estos indios no nombran ni confiesan tener noticia de el primer hombre Adán, o porque el demonio no les dio esta noticia, o porque la olvidaron después de haberla tenido; pero lo cierto que ellos creían, y lo tenían por fe, era que el género humano tiene principio de una mujer, la cual concibió sin tener acceso a varón ninguno y la llamaron Cihuatlcohuatl (como dejamos dicho), dejando de hacer relación del primer padre del mundo. Esto fue por tener ignorancia de la Sagrada Escritura, en la cual está escrito el principio del mundo y el principio de la generación humana, que fue empezado por un hombre y una mujer. Este error fue muy común entre estas gentes y no tendrán en nada acierto los que anduviesen sin Dios. Esta diosa, dicen que aparecía muchas veces con una cunilla a cuestras (que ellos llaman cozolli) como quien llevaba su niño o hijo a las espaldas; y aparecía vestida de blanco, y cuando así aparecía, teníanlo por muy mal agüero los que la veían; y de noche oían dar voces y llorar y lo mismo sentían los que la oían. Había otra diosa que llamaban Toci, que quiere decir nuestra abuela. También la llamaban Teteoyinna, madre de los dioses; la fiesta de esta diosa se escribe en el undécimo mes del calendario, allí remito al lector.

Otra diosa tenían, llamada Tzapotlatenan; a ésta atribuían un cierto aceite que se sacaba de teas, con un cierto artificio como alquitara. Ésta, dicen que fue inventora del uxitl, que es este dicho aceite y otras medicinas, de que la república recibió grandes provechos contra muchas enfermedades; y por esto la contaron en el número falso de sus fingidas diosas y le hacían fiesta cada año; hacíanla sacrificios de hombres y con muchos y muy particulares cantares donde se le decían todas sus falsas alabanzas.

